Sergio Andrés Salgado Pabón

Profesional en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Tutor e investigador de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades (ECSAH) de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Coeditor de la revista *Desbordes*.

David Antonio Pulido García, *Formar una nación de todas las hermanas. La joven intelectualidad colombiana frente al latinoamericanismo mexicano, 1916-1920* (Bogotá, Universidad del Rosario, 2021)

La historia de los movimientos estudiantiles no ha recibido suficiente atención en Colombia en lo relativo a las primeras décadas del siglo XX debido, en parte, a la preeminencia dada a la década del veinte (en menosprecio de las anteriores), pero también, sobre todo, a una ausencia muy extendida de identificación y análisis puntual, en los trabajos clásicos sobre esas décadas, de fuentes tan fundamentales como los *discursos públicos* del estudiantado y sus *publicaciones periódicas* (sus órganos propios de difusión), así como la *correspondencia* mantenida por algunos de sus miembros y los viajes realizados por otros, prácticas intelectuales estas esenciales para la conformación y propagación de las propuestas de los movimientos estudiantiles en América Latina a inicios del siglo pasado (Martínez Mazzola y Bergel, 2010). El libro de David Antonio Pulido García, merecedor ya de dos premios,[1] viene a instalarse, así, en un enfoque de estudios más que necesario y en realidad más bien reciente en Colombia para este actor social y este periodo [2] que, gracias a su aporte, cobra nueva fuerza pues nos permite sumar, al análisis de las protestas estudiantiles en Colombia, un nuevo ángulo nunca antes abordado de manera tan sistemática para esa época: el del examen de las redes intelectuales internacionales mantenidas por esos actores sociales, para este caso en concreto: con la propuesta latinoamericanista del presidente mexicano Venustiano Carranza.

Indicando la necesidad de estudios sobre las élites intelectuales latinoamericanas que rompan los marcos nacionales para propender por una perspectiva "no solo comparada sino también relacional" (p. xxiii), el libro parte de un vacío historiográfico en el análisis de la estrategia diplomática e intelectual de Venustiano Carranza en América Latina para reconstruir y analizar, de manera cronológica, su génesis e implementación en Colombia. Divido en tres capítulos –cada uno con un periodo puntual de análisis: "El inicio de una alianza. La comunidad estudiantil mexicana y la iniciativa latinoamericanista de Venustiano Carranza" (1916-1918), "Carlos Pellicer Cámara y la creación de una Asamblea de Estudiantes en Bogotá" (primera mitad de 1919) e "Itinerario intelectual y político de Carlos Pellicer Cámara en Colombia" (segunda mitad de 1919 a primeros meses de 1920)–, el libro analiza las fuentes históricas referidas privilegiando la "voz de los protagonistas de la historia" (p. xxvii) en su *producción escrita*, entendida de manera *dialógica* (Mijaíl Bajtín) como atravesada por las "voces de la época" (p. xxviii). Tomando herramientas del *análisis crítico del discurso* de Teun van Dijk y de la *historia de los lenguajes políticos* de Quentin Skinner, el autor aborda, entonces, dichas fuentes "teniendo en cuenta, en todo momento, que hacían parte de un diálogo abierto entre sus diferentes productores, los cuales compartían entre sí códigos comunes que los identificaban, ya sea como estudiantes, como colombianos o mexicanos y, en algún momento, como latinoamericanos" (p. xxx), es decir, basándose en el reconocimiento de un pasado y una lengua, pero también –como se verá– de un enemigo "en común" (p. xxxi), y rastreando "cómo se

1 **Premio Nacional Berta Ulloa en Investigación sobre Historia diplomática de México del INEHRM (OEA) (2017) y Premio a Mejor tesis de Maestría en Historia panamericana del IPGH (2019).**

2 **Un estudio sistemático base para el periodo 1917-1929 puede encontrarse, por ejemplo, en Salgado Pabón (2014).**

gestaron las condiciones para que a los intelectuales aquí estudiados les fuera posible enunciar lo que enunciaron, por encima de la exposición sistemática, literal e inocente de sus enunciados" (p. xxxiii).

Brindándonos algunos puntos clave para situarnos en la historia del movimiento estudiantil mexicano de principios del siglo XX (la realización del Primer Congreso Nacional de Estudiantes en 1910 y la creación del Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal –CLEDF– a fines de 1915), el primer capítulo emprende, de entrada, un recuento de la experiencia del mismo desde 1916, año en el que entra en relación con el proyecto constitucionalista de Venustiano Carranza. Detallando la preparación del segundo congreso nacional y la manifestación estudiantil del 27 de junio en apoyo al gobierno constitucionalista (que detuvo, exacerbando el sentir antiimperialista, la invasión estadounidense conocida como *expedición punitiva,* en busca de Pancho Villa), se relata la acogida que la capital y el estudiantado (de clase media) dieron al gobierno (moderado) de Carranza, atento a ellos, que tras años de guerras intestinas lo percibían como una vía para la "estabilidad política" (p. 2). A través de un amplio examen de prensa *(El Pueblo, El Demócrata, El Universal, Excélsior y La Lucha, periódico de estudiantes, Boletín de la Universidad, Gladios y San Ev Ank)* el autor puntualiza, así, diversos episodios de esta relación: el apoyo ofrecido por el estudiantado para pagar la deuda interna mediante recolecta o para luchar en caso de guerra contra Estados Unidos, el financiamiento de las reuniones estudiantiles por parte del gobierno de Carranza o el apoyo logístico dado por los estudiantes a las celebraciones diplomáticas de la independencia de otros países latinoamericanos y del Día de la Raza, fecha esta en la cual, justamente, el CLEDF propone la estrategia, acogida luego por el gobierno, de los representantes estudiantiles para estrechar los lazos de México con América Latina (p. xxv). El autor nos muestra, así, la génesis y uno de los actores clave de la estrategia latinoamericanista, en la que se perfila el papel guía de México: "la de Carranza fue una política dinámica que, ante la imposibilidad del éxito de una movilización armada, se desarrolló de preferencia en el ámbito ideológico, no solo de México sino del continente en general, en la que el movimiento estudiantil jugó un papel fundamental" (p. 7).

A los diversos episodios de *conformación ideológica* del estudiantado se suman después, según se nos cuenta, la visita del político y escritor argentino Manuel Ugarte el 11 de abril de 1917 (invitado a manifestarse en contra de la intervención estadounidense del 13 de mayo en República Dominicana), y el mismo Venustiano Carranza, quien apoyado por una prensa periodística llena de ideólogos constitucionalistas por analizar (p. 9), acoge plenamente la idea de la representación estudiantil en agosto con el objetivo de "formar una nación de todas las hermanas" (p. 25). De esta manera, ya no solo mediante campañas de financiamiento sino de manera reglamentada, se alinean gobierno

constitucionalista y estudiantado. Se nos relata a continuación el inicio de la trayectoria del joven Carlos Pellicer Cámara, de 22 años, quien, fundador y presidente, en la Escuela Nacional Preparatoria (de importancia para "el sostenimiento y desarrollo cultural de las élites mexicanas") (p. 52), justamente, de la Sociedad Ariel (no podemos dejar de mencionar aquí a José Enrique Rodó), se une a la celebración por la llegada de Ugarte mientras nacen sus primeros versos. Puntualizado su trasfondo familiar (era hijo del coronel Carlos Pellicer Marchena), se nos relata su postulación a las elecciones del 19 de agosto para realizar un intercambio estudiantil en Brasil, así como las disputas internas del CLEDF (entre las facciones de "Los siete sabios" y los *políticos*) sobre la posición política que debía tomar ante la Primera Guerra Mundial, en ese momento en curso, y en general sobre su participación en asuntos políticos.

El año de 1917 deja, de esta manera, una organización estudiantil "consolidada y altamente propositiva en lo político" (p. 33), pero 1918 trae el fracaso de la organización del Segundo Congreso Nacional de Estudiantes. Se destaca entonces la labor de la revista *San Ev Ank* y del CLEDF, que en septiembre hace gala de sus capacidades de reorganización y de sus estrategias de autogestión no solo para reunir fondos (marcando autonomía con respecto al gobierno que los financiaba) sino, de igual modo, también para escoger autónomamente sus delegados internacionales, pese a un largo vaivén en los procesos de elección.

El segundo capítulo analiza la llegada de la delegación mexicana y el acercamiento de Pellicer a los jóvenes intelectuales colombianos (entendidos desde una proximidad a Pierre Bourdieu) (p. xxv), pues, tras dos meses de viaje vía Nueva York-La Habana-Colón, Pellicer, en efecto, no llegaba solo: en su delegación se encontraban el político Gerzayn Ugarte, el crítico Eduardo Colín y el poeta José Juan Tablada (quien en su viaje por tierras colombianas trazaría no solo los primeros haikús en español, sino también algunos de los primeros poemas visuales modernos en esta lengua). [3] Ahora bien, yendo más allá de la ceremoniosa acogida de la delegación por parte de la prensa local (*El Tiempo, La República, El Nuevo Tiempo* y *La Crónica*), se examina el choque entre el discurso antiimperialista mexicano/estudiantil y la posición del entonces presidente Marco Fidel Suárez (quien apoyó oficialmente la política intervencionista de Estados Unidos con la doctrina *respice polum*: "Mirar hacia el norte"), y se resalta el papel de un periódico que "recibió con bombos y platillos" (p. xix) al delegado estudiantil: Voz de la Juventud. Publicación analizada en detalle en este libro (sobre todo en sus redes y en su cercanía al discurso del Partido Republicano), aunque pronto desaprobada por la Escuela Nacional de Comercio (colaborar en ella provocaba la expulsión), de ella se nos indica que, jalonada por el joven Germán Arciniegas, reunía desde junio de 1917 al estudiantado, encontrando en el mexicano al par perfecto y dando "inicio al establecimiento de una red

[3] **Algunas precisiones extra sobre la relación de Tablada con el movimiento estudiantil colombiano pueden encontrarse en Salgado Pabón (2022a y 2022b).**

intelectual de óptimos resultados [...] por la conservación de los valores democráticos en el continente") (p. xxi).

Se examinan, entonces, las cartas familiares en las que el mexicano no deja de lamentarse de la educación en Colombia ("El estado general de la Instrucción Pública, es casi desastroso") (p 52), recordándonos el particular método empleado en el Colegio Mayor del Rosario, al cual llega para continuar sus estudios: "lecciones de memoria". Asistimos así al recibimiento de Pellicer como socio honorario de la Sociedad Voz de la Juventud (5 de febrero) y a su conferencia sobre el centenario de la Batalla de Boyacá (7 de agosto de 1919), y se nos hace un recuento detallado de su trabajo como dinamizador de la Primera Asamblea de Estudiantes Bogotanos y de la tercera etapa de *Voz de la Juventud* (marzo a septiembre de 1919, números 11 a 24), que iba recogiendo las memorias del estudiantado. Como bien indica César Augusto Ayala Diago en el prólogo: "Todas sus iniciativas estaban relacionadas con la conquista de espacios" (p. xiv), y por ello: "Se interesaron en crear sus medios propios o en acercarse a aquellos con los que se identificaban" (p. xxi). El capítulo nos brinda, además, un análisis de la resistencia generada por el gobierno conservador colombiano y por la Iglesia católica.

El tercer capítulo analiza, por su parte, mediante un examen de los informes y cartas enviados a la Federación de Estudiantes de México, correo familiar y personal, y prensa de ambos países *(El Gráfico, El Nuevo Tiempo, El Tiempo, El Espectador, Voz de la Juventud, Correo Liberal, Gil-Blas, El Siglo. Diario Liberal de la mañana, La Crónica y Diario Nacional para Colombia; y Revista de Revistas, Heraldo y El Monitor Republicano* para México), la "mutua influencia intelectual y política" (p. xxvi) resultado de la relación de Pellicer con los jóvenes intelectuales colombianos, y nos brinda un recuento de las reuniones estudiantiles y los aportes y movimientos discursivos del mexicano: una mezcla de bolivarianismo y latinoamericanismo muy afín a un antiimperialismo latente que irá fortaleciendo y brindando unidad a la causa estudiantil (si por un lado los colombianos no olvidaban lo ocurrido con Panamá en 1903 debido a la intervención de Estado Unidos, los mexicanos tampoco olvidaban la ocupación de Veracruz por parte de dicho país desde mediados de 1914). Sin olvidar, por tanto, a un enemigo en común, se nos refiere, entonces, el eco nacional de la asamblea bogotana (que además de motivar el apoyo de *El Tiempo* y provocar que la Cámara de Representantes saludara a México en el aniversario de su independencia, empieza en aquel momento una escalada sin precedentes que la llevará a la creación de una serie de comisiones temáticas, de una federación y de una serie de congresos nacionales en la década del veinte: despliegue que, como se nos muestra, tiene aquí sus orígenes a despecho de la tan analizada década del veinte), pero también el eco de la delegación mexicana, cuya labor política en la prensa y en la organización del estudiantado "facilitó

que el discurso antiimperialista tuviera una mejor recepción en la ciudad" (p. 87) (a las conferencias de Pellicer, quien dicta otra en septiembre sobre la independencia de México y es ahora, también, socio honorario de la Sociedad Literaria Jorge Isaacs, el autor agrega la cercanía de Colín a *Voz de la Juventud* y a Luis López de Mesa y las conferencias de la revista *Cultura*, pero también la muerte de Amado Nervo como un acontecimiento ampliamente sentido por la prensa en Colombia).

Mostrando cómo el discurso de unidad cobraba forma, el autor nos detalla luego dos elementos clave de la organización estudiantil en medio de las Conferencias de París: el cambio en su órgano de difusión desde su número 21 (el 16 de agosto de 1919 *Voz de la Juventud* inicia una nueva etapa cambiando su formato y número de páginas para permitirse gritar que la juventud es "la verdadera intérprete del legado bolivariano") (p. 96) y su presencia en dos movilizaciones en las que participa ya, ampliamente, "en la cantidad y en el momento adecuado para ser tenidos en cuenta como una emergente fuerza política" (p. 107): la ocurrida el 16 de agosto a raíz de la suspensión del pago de los 25 millones de dólares del tratado Thompson-Urrutia (6 de abril de 1914) a los que se había comprometido Estados Unidos por provocar la separación de Panamá; y la ocurrida el 16 de septiembre a raíz del escándalo por el telegrama suplicante de Marco Fidel Suárez (quien demostraba, una vez más, estar de rodillas ante los intereses estadounidenses).

Aunque puede ser excesivo afirmar que: "Para 1918 Colombia no contaba con antecedentes importantes de organización estudiantil a gran escala" (p. 55),[4] sí es cierto que, al tratarse de esta generación colombiana (la llamada de los "nuevos"), la unidad estudiantil que apenas nacía se vio de repente fortalecida por un Pellicer que, tras su labor efectiva como delegado de la Federación de Estudiantes de México (no sin dificultades también detalladas en este libro), parte con un homenaje a Simón Bolívar en diciembre de 1919 (por el 89 aniversario de su muerte) y un discurso de despedida en febrero de 1920, con la delegación mexicana pronta a partir hacia Venezuela. Habían quedado andando ya, sin embargo, dos proyectos de ley (sobre *estímulos* y *canje*) (pp. 109-110), Germán Arciniegas había sido declarado *secretario perpetuo* y la Asamblea había sido instalada (el 15 de octubre de 1919) con la asistencia del mismísimo ministro de Instrucción pública y futuro presidente de la nación Miguel Abadía Méndez, aunque, como se nos refiere en este libro, la política exterior de este y de los dos siguientes gobiernos estará siempre en conflicto con el movimiento estudiantil, lo cual permite percibir muy bien la agudeza de las contradicciones en los campos político y educativo hasta la caída de la llamada Hegemonía conservadora (1886-1930) en Colombia, que tuvo en la década del veinte su última sacudida: movimiento en el que el estudiantado –amplio y unido actor con voz y pie, ahora consciente de sus capacidades, en el espacio discursivo y público– fue crucial (p. 122).

4 Para el caso de la década del diez en Colombia, es importante recordar una vez más, puesto que se trata de un punto de referencia de considerable importancia muy poco tenido en cuenta por la historiografía (a diferencia de la serie iniciada con el Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos de 1908 o la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918), el nostálgico Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia, que inaugura su serie en Bogotá en 1910. Organizado por la generación anterior (la llamada "centenarista"), el libro lo refiere (p. 55) sin extenderse, pues es cierto que, a pesar de sus alcances internacionales, y justamente también debido en parte a ellos, parece haber tenido un bajo impacto local y un periodo de acción intermitente, además de objetivos de base distintos.

El volumen viene complementado por un índice biográfico en el que se relaciona un total de 46 figuras (escritores, políticos y poetas, entre otros, de ambos países, en su totalidad hombres) (pp. 151-164), muy útil para situarse en el periodo cubierto por esta investigación,[5] cuyos aportes vienen, en definitiva, a continuar subrayando la necesidad de estudiar las redes de "una historia intelectual vinculante y transnacional de la joven intelectualidad latinoamericana" (p. 132), sobre todo desde fuentes primarias como sus *discursos públicos, sus publicaciones periódicas y su correspondencia,* o reconstruyendo los *viajes* de algunas de sus figuras, enfoque poco presente en los trabajos clásicos colombianos sobre las décadas referidas, que de este modo se ven, una vez más, complementados, afinados o incluso, también, reevaluados en algunos de sus puntos.

Referencias

Cacua Prada, A. (1990). *Germán Arciniegas. Su vida contada por él mismo*. ICELAC-Universidad Central.

Cohen, L. M. (2001). Comienza el debate. *Colombianas en la vanguardia* (pp. 1-39). Universidad de Antioquia.

De la Cruz, P. (1919, 21 de junio). Organizaciones estudiantiles. *Voz de la Juventud* (17-18), 1, 5.

Martínez Mazzola, R. y Bergel, M. (2010). América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930). En C. Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Vol. 2 Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX* (pp. 119-145). Katz.

Ramírez, J., Arango, S., Gómez, J. C., Prieto, L. y Macías, D. (2019). *Pablo de la Cruz*. UNAL-Sociedad Colombiana de Arquitectos-Alcaldía Mayor de Bogotá.

Salgado Pabón, S. A. (2014). Aportes para una historia de los movimientos estudiantiles en Colombia a través de sus publicaciones periódicas (1917-1929). En Á. Acevedo Tarazona, S. A. Sánchez Parra y G. D. Samacá Alonso (coords.), *¡A estudiar, a luchar! Movimientos estudiantiles en Colombia y México. Siglos XX y XXI* (pp. 17-40). Universidad Autónoma de Sinaloa.

[5] Es de subrayar que esta investigación refiera la figura de Pablo de la Cruz (1894-1954), (pp. 92, 154), esencial para pensar, de igual modo, las redes intelectuales del periodo (esta vez con el Cono Sur), pues además de la experiencia mexicana aportada por Pellicer, De la Cruz aportó la que obtuvo de la organización estudiantil en Chile, donde estudió arquitectura en la Universidad de Chile obteniendo su título en 1918. Un análisis de su trayectoria profesional puede encontrarse en Ramírez, J. et al. (2019), aunque este pasa por alto la conferencia aportada por el arquitecto en 1919 al movimiento estudiantil reunido en Bogotá, conferencia luego recogida por *Voz de la Juventud* (De la Cruz, 1919), pero sistemáticamente ignorada, de la cual surge, entre otras, la idea de celebrar la fiesta estudiantil en Colombia. Por otro lado, aunque excede los objetivos del libro tratar el lugar específico de la mujer en las

movilizaciones por un cambio en el sistema educativo de la época (tema que suele tratarse también partiendo de la década del veinte en menosprecio de las anteriores) (ver, por ejemplo, Cohen, 2001, pp. 1-39), no hay que olvidar que ya podemos pensarla como actora del movimiento estudiantil colombiano en, por ejemplo, el apoyo brindado por las hermanas de Germán Arciniegas a este para ofrecer *Voz de la Juventud* entre los estudiantes (Cacua Prada, 1990, p. 60; Salgado Pabón, 2014, p. 22).

Salgado Pabón, S. A. (2022a). José Juan Tablada y el movimiento estudiantil colombiano: un doble vacío historiográfico (I). *relaciones* (457), 34.

Salgado Pabón, S. A. (2022b). José Juan Tablada y el movimiento estudiantil colombiano: un doble vacío historiográfico (II). *relaciones* (458), 33.